

El dicho y el hecho en el mismo trecho

Jesús David Coneo Jiménez

Milton Acosta, PhD.

Trabajo de investigación

Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia

Teología

Medellín, junio de 2014

Contenido

Introducción	3
I. El Culto: el dicho y el hecho en Deuteronomio	4
II. El dicho y el hecho: del Antiguo al Nuevo Testamento	13
III. El dicho y el hecho hoy	23
Conclusiones	31
Referencias	33

Introducción

El culto cristiano es el lugar y el momento en el que se reúne la comunidad cristiana en nombre de Dios para proclamar su fe, una fe que es el resultado de lo que el mismo Dios ya ha hecho; por lo tanto, a la hora de pensar en el culto, éste no puede estar desligado de, éste hace parte de algo más grande, es el punto climático de la relación de la comunidad con Dios.

El primer problema en el que se puede caer es, por lo tanto, en pensar en términos individualistas en lugar de comunitarios en el culto. Seguido a esto, está el que no se vea al culto como ese punto climático, sino como algo que se relaciona levemente con la fe, esto puede traer como consecuencia el restarle importancia a lo que se debe hacer, previo al momento de la adoración a Dios.

Es por esto que esta investigación tiene como nombre: “El dicho y el hecho en el mismo trecho”, ya que se pretende mirar ambas acciones como componentes de un solo camino. El propósito principal de ésta, es mostrar el lugar que tiene la praxis en el culto. Lo que se quiere, específicamente, es demostrar que el culto no se limita, por un lado, sólo a palabras ni expresiones de piedad. Si bien es cierto en el culto normalmente sí se hace algo, se enseña, se canta, entre otras cosas, tampoco se debe limitar a esto. La praxis más bien se refiere a lo que se debe estar haciendo continuamente y que convierte a la liturgia cultural en el clímax de la adoración.

En el primer capítulo se estudiará el libro de Deuteronomio como base para el culto veterotestamentario, teniendo en cuenta que las leyes consignadas en este libro, específicamente los capítulos 12 – 26, debían regir al pueblo al entrar a la tierra prometida y eran leyes muy puntuales que tenían que ver con la cotidianidad, pero que su punto de

partida y llegada son el culto a Dios. Luego se mostrará cómo estos mandamientos se van volviendo repetitivos a lo largo de la Biblia para el pueblo de Dios, ya que Dios mismo quería que la adoración a él partiera de una vida de amor, misericordia y justicia. Por último, se harán algunas aplicaciones al culto hoy en medio de la iglesia.

Esto es importante porque la iglesia está en una etapa donde, por los canales de televisión, por ejemplo, se ve un énfasis muy marcado en eventos grandes que pretenden mostrar una constante adoración del pueblo hacia Dios, sin embargo la pregunta es ¿Estos eventos si son fieles a lo que enseñan las Escrituras sobre lo que es culto y adoración? ¿Será que se celebran muchas cosas, pero se está olvidando lo más importante? La intención entonces con esta investigación es retomar el tema del culto y aplicarlo a algunos de los movimientos de adoración que se están levantando hoy día.

El culto: el dicho y el hecho en Deuteronomio

Para iniciar esta investigación es necesario pensar en el concepto del culto, su causa y su propósito. El Diccionario de la lengua española (DRAE), entre las distintas definiciones que da, dice que culto es el “homenaje externo de respeto y amor que el cristiano tributa a Dios” y que lo componen el conjunto de ritos y ceremonias litúrgicas. Se podría decir que esta definición es muy acertada; sin embargo, al mirar la Biblia desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento, la idea de que el pueblo de Israel y, en últimas, toda la humanidad rindiera culto a Dios, no se limita sólo a un homenaje como hoy se entiende.

Desde Génesis ya se ve la idea de que la gente empieza a realizar actos propios del culto (en el capítulo 4 ya Caín y Abel traen sus ofrendas a Dios); este tema se tratará más adelante. Por ahora es bueno ver la historia de Israel desde el llamado que Dios hace a

Moisés con el propósito de liberar a su pueblo Israel de Egipto, y como esto repercute en la alianza celebrada y predicada en el resto de la Torá.

Al llegar a Éxodo se ve lo siguiente: en el monte Sinaí (Ex. 19: 4 - 6), Dios celebra su pacto con el pueblo de Israel. El versículo 4 está mostrando lo que ya ha pasado en los primeros capítulos del libro, luego el 5, con base en los hechos, va a demandar obediencia (obediencia tiene que ver con lo que se hace, la praxis) a la alianza. Éste es el punto de partida para lo que sigue en la alianza. El pacto inicia con una declaración histórica, Dios dice en Éxodo 20: 2, “Yo soy el SEÑOR tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo”. Primero se muestra lo que ha acontecido hasta el momento y luego se dan los mandamientos. Esta era la ley que estaba al alcance del pueblo y que debía cumplir todo israelita. Tapia y Soltero (2010), cuando que la primera parte de estos versículos son la imagen de lo que Dios ha hecho: Sacarlos de Egipto y llevarlos sobre sus alas. El ahora, dicen ellos, marcan el tiempo oportuno, lo que viene. Si bien el llamado es a una fidelidad mutua, importante en este contexto, la iniciativa es de Dios.

Lo visto en Éxodo sirve mucho para lo que ahora pasa en Deuteronomio. El patrón es el mismo. Von Rad (como se cita en García, 2001, p. 14) estructura el libro de Deuteronomio de la siguiente manera:

1. Exposición Histórica de los eventos del Sinaí y parénesis (1 – 11)
2. Proclamación de la ley (12 – 26)
3. Obligación de la alianza (26: 16 – 19)
4. Bendición y Maldición (27s)

El propósito con este esquema es mostrar que esta estructura refleja la forma de una celebración cultural de la alianza, que como centro tiene la proclamación de la ley.

Como primera parte del libro, se tiene entonces un prólogo histórico y, tal como en el éxodo, es el punto de arranque en este caso para el resto del libro. Según los primeros versículos del libro, Moisés está al otro lado del Jordán y recuerda las Palabras de Dios al pueblo, recuerda la historia a esta nueva generación. Por tanto el libro no sólo es un código de leyes. Tapia y Soltero (2010) dicen que la mejor forma de entender este libro es mirándolo como una Ley Predicada, título otorgado por Von Rad. Se podría llamar también una ley en forma de liturgia.

Siguiendo la introducción histórica del libro, al igual que en el libro del pacto, está la ley de Dios para este nuevo pueblo que está próximo a entrar a la tierra prometida. Esta parte, capítulos 12 – 26, son una unidad. Esta sección puede mirarse como una inclusión ya que inicia y termina exhortando al pueblo a obedecer los mandamientos consignados dentro de ella, el primer versículo del 12 y los últimos 4 del 26 así lo muestran. Sin embargo, todo no queda allí. El libro abre en el 12 con la manera en que el israelita debía comportarse en el culto y en el 26 concluye de la misma manera.

Antes de continuar es bueno recordar algo sobre el libro de Deuteronomio y es la importancia del uso de la historia en él. Esta importancia radica en que la historia que se cuenta a principio del libro no se hace simplemente para recordar, sino para advertir lo que no debe hacer esta nueva generación. Schultz (1990) denomina la primera parte del libro: “las lecciones de la historia” y muestra el fracaso por parte de la primera generación que salió de Egipto. Por esto es que esta historia es la punta de lanza para las demandas que se van a hacer. Todo esto sólo porque, según Deuteronomio 7: 7, el pueblo de Israel no tuvo que hacer nada para que Dios los liberara de la servidumbre en Egipto. Todo lo que han vivido es producto del amor de Dios. No en vano Schultz denomina al libro de

Deuteronomio *El evangelio del Amor*. Para él, los mandamientos que Dios va a dar más adelante al pueblo de Israel deben mirarse como una expresión de amor. De hecho, el mandamiento básico es Amar a Dios y de allí se desprender el otro que es amar al prójimo.

Todo lo anterior es importante ya que más adelante, en el capítulo 26, al estudiar las palabras que debe decir el oferente a la hora de presentar sus sacrificios, éstas parten de la historia, una historia que muestra cómo Dios los sacó de Egipto y les dio la tierra a la que van a entrar para cumplir el pacto.

Con base en la estructura¹ propuesta por Edesio Sánchez (2002) para el libro de Deuteronomio se destaca la importancia que tiene el culto como marco de la ley; las leyes contra la idolatría, las leyes sobre el compartir, sobre la misericordia y el juicio, y demás, deberán cumplirse como muestra de amor, y a la vez son como el “trampolín” que llevará al israelita a hacer parte de la liturgia que celebrará precisamente tal cumplimiento de dicho decálogo. Al mirar esta sección detenidamente se concluye que: dentro de la inclusión sobre el culto sigue primando la importancia de la ley, pero esta ley no se limita a obedecer órdenes y ya. Hay una serie de repeticiones y fórmulas que recalcan algo. Hay tres declaraciones muy marcadas:

¹ A continuación la estructura de Deuteronomio propuesta para esta investigación y basada en la propuesta por Sánchez, E. (2002):

1. El Culto: dónde y cómo (12: 1 – 28)
2. Advertencias contra (12: 29 – 14: 21)
 - a. Idolatría (12: 29 – 13: 18)
 - b. Animales inmundos (14: 1 – 21)
3. Compartiendo todos (14: 22 – 17: 13)
 - a. Comerán, se saciarán y se alegrarán juntos (14:22 – 16:17)
 - b. Harán justo juicio (16:18 – 17:13)
4. Reyes, sacerdotes y profetas – ministros de la alianza (17:14 – 18:22)
5. Otras leyes – misericordia y juicio (19:1 – 25:19)
6. Culto: Celebración del pacto cumplido (26:1 – 19)

En primer lugar, la primera declaración deja en claro al pueblo que va a entrar a una tierra que Dios les da, y por lo tanto deben cumplir sus estatutos. En pocas palabras, ellos deben sujetarse a las reglas de la casa ya que Dios es el dueño. Si lo hacen, pueden sentirse como en casa. Ya Dios les ha mostrado que es uno, que es santo y que están donde están por su amor. Ellos deben reconocerle sólo a él como Dios, vivir en santidad y amar.

Cuando entren a la tierra que Dios les da, no pueden ofrecer servicio a Dios como bien les parezca sino que rendirán culto a Dios como él demanda y se alegrarán juntos sin dejar por fuera a nadie (12:4 – 14). Como Dios les ha dado la tierra, ellos no pueden adueñarse de ella; por el contrario, así como él los ha bendecido con la tierra, ellos deben abrir también su mano al necesitado (15: 1 – 11). Ya que Dios es quién les da la tierra, deben mantenerse intachables (18:9 – 13). Si Dios da la tierra, nadie puede morir y su muerte pasar desapercibida (21:1). Y si Dios les dio la tierra, ellos deben rendirle culto y reconocer lo que él ha hecho hasta ahora (26:1 – 3).

En segundo lugar, Dios no sólo da la tierra, sino que establece un lugar donde se le va a adorar. Sólo en el primer capítulo, el 12, esta expresión se repite 6 veces (5, 11, 14, 18, 21 y 26). En el resto de esta sección, la encontramos 11 veces más (14:23, 25; 16:2, 5, 6, 7, 11, 15; 17:8, 18:6; 26:2). Con excepción de 17:8 y 18:6, todas las veces que aparece esta fórmula, va relacionada con el *comer*. Las otras dos veces tiene que ver: primero, con juzgar sin presunciones, llevando el caso que sea al sacerdote para que este litigue con justicia; segundo, con el levita que con todo su corazón llega a ministrar al lugar que Dios ha escogido, se le debe dejar participar y, otra vez, comerá también sin discriminación. Estas citas reflejan que el lugar que Dios escogió para poner su nombre, no sólo está para

ofrecer sacrificios, sino que implica comunión no solo con Dios, sino también con el prójimo. El culto entonces se convierte en un ente de comunión, solidaridad y generosidad.

Hay que decir algo más en este punto y es que, a parte de las leyes sobre el compartir juntos en las ceremonias y ritos cúltricos, hay muchas otras leyes con relación a la comunión, justicia, cuidado y el amor hacia el prójimo. Por una parte, se repite mucho el no desamparar al levita, junto con la viuda, el huérfano y el desamparado (por ejemplo: 14:27 – 29). En 15: 4 – 11 Dios dice que no habrá menesteroso en la tierra porque Dios los bendecirá y luego dice que no faltarán los pobres en la tierra. En su Comentario Bíblico a Deuteronomio, Sánchez (2002) nos muestra que esto no significa que se debe ignorar la pobreza, ni que esta se debe a una “ley natural”. Más bien Dios le está dejando una responsabilidad social al pueblo. En pocas palabras Dios les dice que no debe haber menesterosos.

Siguiendo la misma línea, el 15:12 da leyes sobre los esclavos recordándole al pueblo, otra vez, de dónde vienen, quiénes fueron y qué hizo Dios con ellos para que ahora también actúen “.conforme te haya bendecido el SEÑOR tu Dios” (15:14; 16:12). El 16:8 manda a los jueces a juzgar con justo juicio, y a buscar la justicia sin torcerla. Por ello se debe hacer una investigación minuciosa en cualquier caso (17:4), y si alguien es sentenciado a muerte, se le dará por dos o tres testigo, no por uno solo (17:6). Ahora, si algún homicida mata a su amigo sin querer, se deben reservar tres ciudades para que el homicida huya y viva (19:3 – 5).

Nadie puede mover los linderos de la tierra (19:14), si hay guerra y dentro del campamento hay hombres recién casados, estrenando cultivo, incluso si es débil, tiene la oportunidad de volver a casa y estar tranquilo, no tiene que luchar (20:5 – 8), si hay pelea

contra otra ciudad, primero se le debe ofrecer paz (20:10), si alguien toma a una mujer extranjera en cautiverio por esposa y luego no le agrada, debe dejarla ir donde ella quiera, sin maltratarla ni venderla ya que la ha humillado (21:14), si un hombre tiene dos mujeres y el primogénito es hijo de la que aborrece, a la hora de repartir la herencia él tiene derecho por ser primogénito no importando que su madre sea la aborrecida (21:16 – 17), si se extravía algún animal o pertenencia de un hermano hay que devolverlo y si no se sabe quién es el dueño, se debe esperar a que aparezca (22:1 – 4), hay que hacer balcones en los techos en las azoteas para que no caiga ninguno (22:8), si un hombre dice que su esposa no era virgen cuando llegó al matrimonio, pero los padres muestran la prueba de virginidad, el tal debe pagar una dote y vivir con ella puesto que la difamado (22:18 – 19), si una mujer está comprometida y un hombre se acuesta con ella y ella lo consiente, ambos deben morir puesto que han pecado contra su prójimo (22:24), si un esclavo viene huyendo no se le debe maltratar (23:15), no se puede cobrar interés al hermano (23:19), si un hombre secuestra a otro y lo maltrata o lo vende debe morir (24:7), no se debe oprimir al pobre o al necesitado (24:14).

Hasta aquí, se pueden resaltar dos cosas importantes: En primer lugar, ésta sección, que está dentro del marco del culto a Dios, deja ver la importancia del hacer, la *praxis*, es un hacer responsable. Esto lleva a lo segundo, y es que todos estos mandamientos siempre están velando por el bienestar de los que sufren, de los desvalidos, de los necesitados. La justicia social, la misericordia, la compasión y la memoria de la situación que vivió el pueblo en Egipto deben ser el parámetro para seguir la ley.

En tercer lugar, además de la tierra y del lugar donde se debe rendir culto, hay algo más que Dios escoge y es el rey (17:14 – 17). Éste, precisamente debe tener una copia de esta

ley para guardarla y no apartarse de ella ya que él es el responsable del pueblo ante Dios. Si no lo hace, su corazón se elevará sobre sus hermanos y hará las cosas mal, lo que llevará al pueblo a lo mismo. Estos tres puntos muestran entonces la importancia de la vida en comunidad. En Deuteronomio no se vale el “yo sólo”. Era necesario velar por el hermano. En palabras de McConville (1984, p. 19):

...el tema de la hermandad de los miembros del pueblo de Israel merece una mención. El término '*ahim* , 'hermanos' , es característico en Deuteronomio para referirse a hermanos israelitas , independientemente de su condición social o de las divisiones tribales (por ejemplo, Dt. 1,16; 3: 18, 20 ;10, 9 ;15, 3, 7, 9 , 1) . En 3, 12 – 20 ya se había dicho expresamente que los miembros de otras tribus también eran hermanos. Incluso el rey debía ser "uno de entre tus hermanos » (17, 15). Su uso, por lo tanto, tiene una función niveladora en Israel. Aliado con esto es la tendencia a hablar de Israel como un todo, y lo que parece ser una deliberada indiferencia dentro de las personas. Esto es cierto no sólo en la división tribal sino también en el ámbito de la adoración, donde es el pueblo como un todo indiferenciado que se reúne para el culto en 'el lugar que el Señor va a elegir.

Sánchez, E. (2002, p. 279 – 280) lo dice de otra manera:

Lo que Deuteronomio intenta promover es una comunidad de hermanos. Todos, desde el rey hasta el esclavo, son, por la presencia de la palabra “hermano”, puestos bajo un denominador común... La lectura del código deuteronomico fue y seguirá siendo una ayuda vital para descubrir la importancia de la justicia como camino hacia la igualdad en la sociedad berítica. Y esta se da, sobre todo, en las secciones que tienen que ver

con la instrucción cultural del pueblo de la alianza; allí está el eje de la vida de quienes han sido convocados por Dios para servirle y servir a sus hermanos.

Lo que se puede ver en esta unidad es que el marco es el culto. La relación del israelita con éste estará marcada por obediencia a la ley, en este contexto está asociado con la praxis. Se puede decir aquí que la fe la mostrará su praxis y ésta a su vez se expresará en el culto. García (2001) dice que fe y culto van muy relacionados en Deuteronomio, la primera debe llevar al pueblo a adorar; el segundo es ya la expresión de la primera.

Esto es muy importante ya que marca una diferencia entre fe, praxis, adoración y culto, pero a la vez nos muestra que todo va muy de la mano. Si se logra captar el mensaje de Deuteronomio, se acabará con los conceptos abstractos sobre el culto y la adoración. En Deuteronomio, la fe es histórica, tiene su base en lo que Dios ya ha hecho, y de ahí se parte entonces para la obediencia al pacto, lo cual implica dejar de hacer lo que a cada uno bien le parece y lo que hacen los otros pueblos, acabar con la idolatría y velar por la justicia y la misericordia. El que quiera adorar a Dios debe hacer todo lo anterior; adoración entonces no se limita a venerar, implica servir a Dios y al hermano. El que practique la ley está adorando a Dios.

Todo esto se verá reflejado en el culto. El que participe de las celebraciones y liturgias veterotestamentarias no sólo está rindiendo homenaje a Dios, está declarando con sus palabras que todo lo que la ley manda ya lo ha cumplido. Por esto las palabras de Deuteronomio 26 son tan importantes. El israelita no está solo en una ceremonia, está su familia, la viuda, el huérfano, el extranjero y el levita. El culto es el resultado de lo que Dios ha hecho y pero también es el resultado de lo que el padre de familia ha hecho, su

praxis. Sin lo uno ni lo otro no se puede celebrar en comunidad. Sólo si se es fiel al pacto y se practica la justicia, entonces el culto existe (Sánchez, 2002).

En Deuteronomio 26 el oferente recuerda lo que Dios hizo; la liberación que dio al pueblo y la tierra que les da ahora es el motivo para que aquel se presente en santuario escogido por Dios. Todos están juntos y él va a declarar que todos los mandamientos mencionados arriba ya los cumplió. De hecho, las palabras de 26:13 pueden verse como un resumen de toda la ley enunciada entre los capítulos 12 y 26. Él está diciendo que se sometió a ella, que sí tuvo en cuenta al levita, la viuda, el huérfano y el extranjero, que fue justo. En El culto es entonces el lugar donde lo que se hizo y lo que se dice se encuentran en un mismo lugar.

El dicho y el hecho: del Antiguo al Nuevo Testamento

Pensando en una teología bíblica del culto, en este segundo capítulo se hará un pequeño recorrido que empezará en el Antiguo Testamento deteniéndose un poco en historias como la de Ruth, para mirar personajes que sirven como ejemplo de lo que Dios quería a la hora del pueblo acercarse a él.

En primer lugar, ya se mencionó que desde Génesis ya las personas celebraban actos propios del culto. Ya desde el principio Caín y Abel traen ofrendas a Dios, sin embargo las relaciones estaban mal, Caín es vivo ejemplo de ello.

También se vio en el primer capítulo que Dios liberta a Israel de la esclavitud para que le sirva. La señal aquí es el culto que rendirán en el desierto. Pero este culto no se limita a ritos aislados en el desierto, es más complejo; se trata de la alianza entre Dios e Israel. El desierto sólo es el comienzo de lo que sucederá. En el Éxodo Dios se da a conocer a su pueblo y hace pacto con él. Ahora el Deuteronomio es la proclamación de esta revelación la

cual implica una praxis que se verá reflejada en una vida de justicia y misericordia con el prójimo. La señal de esto será el culto, donde se proclamará, dicha praxis, se proclamará la obediencia del pueblo a la ley. El culto entonces es una señal mutua entre la fidelidad de Dios al pueblo y el pueblo a Dios. Es por esto que tal celebración se inicia recordando lo que ha hecho Dios y luego se expresa lo que el israelita ha hecho. Es una ceremonia de comunión entre Dios y el israelita como comunidad, no como individuo.

Lastimosamente, el pueblo no cumplió y no se sabe qué cara ponían los israelitas en el culto. Lo que sí es cierto es que no vivían de acuerdo a lo que Dios mandaba. En el libro de Josué el tema de la adoración a Dios es crucial. El libro termina con la exhortación de Josué al pueblo a servir a Dios y ellos comprometiéndose a hacerlo, a lo que Josué responde: “quitad los dioses extranjeros que están entre vosotros” (Jos 12:23). El pueblo normalmente decía una cosa pero no la practicaba.

En jueces la situación es más grave. Según Miller (2003) el tema de los jueces parece ser el retroceso progresivo del pueblo de Dios en su vida moral, religiosa, espiritual. “El pueblo que se goza en la violencia contra los enemigos terminará perdiendo la sensibilidad hacia la violencia en sí y no le importará luego la violencia contra sus propios hermanos” (Acosta, 2009). Y es que cada uno hace lo que bien le parece, precisamente lo que Deuteronomio 12 había advertido que no debían hacer.

Al pasar a Rut, si se ha leído juiciosamente los primeros 7 libros de la Biblia, se dará cuenta que el cambio es muy grande, y esto hace que se pase muchas veces por alto. Rut es de esas historias “sencillas” en la que no se encuentran relatos de la creación, aquí Dios no libera a su pueblo de la esclavitud, no hay plagas, no se abre el Mar Rojo, Dios no habla al pueblo para darle su ley y a pesar de que se da en el tiempo de los jueces, no se levanta un

caudillo para pelear en contra de los pueblos enemigos. Sin embargo, la historia no es tan sencilla como parece. Es más, la propuesta en este punto es que esta historia es un ejemplo muy claro de lo que Dios pedía al pueblo en el Deuteronomio con respecto al culto, pese a que ninguno de los personajes se muestra rindiendo culto en “el lugar que Dios escogió”.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que en toda la historia Dios está presente pero no explícitamente, lo hace más bien de una manera discreta (Schokel, 1996) y en últimas es el que se encarga de que la historia siga su curso de principio a fin. La historia se da en la época de los jueces, la característica principal de este periodo es que *no hay rey y cada uno hace lo que le da la gana*. Es por esto no es extraño que el libro empiece con hambre en la tierra, y pareciera que todo va a seguir mal, como el libro de jueces, pero al seguir la historia, las cosas empiezan a pintar de otro color.

Esta es la historia de una familia que por el hambre se va a tierra enemiga, Moab. La familia estuvo a punto de desaparecer, ya que primero muere el padre de familia, luego los dos hijos se casan y también mueren. Se devuelve la viuda y con ella una de sus nueras, a pesar de no tener otro cuñado a quién llegarle, Rut la moabita. A la vez cuenta la historia, así sin más, que hay un pariente del difunto que es rico, Booz. Qué casualidad que cuando Rut decide trabajar, llega al campo del hombre rico. El hombre trata tan bien a Rut que Noemí dice: “Este es el hombre que nos va a redimir” y manda a Rut a que “se le declare”. El hombre se emociona, pero surge otro problema, hay otro fulano que es pariente más cercano y por lo tanto tiene derecho, conforme a la ley, de redimir antes que Booz. Aquí otra vez la historia se puede echar a perder; sin embargo, cuando el fulano ve que se tiene que hacer cargo de las dos viudas, dice que no se hará cargo, ya que no quería que su herencia se viera comprometida. Entonces pasa lo que se quiere que pase, Booz se queda

con Rut y por primera vez en el libro se dice directamente, no por boca de otros, que Dios hizo que Rut concibiera un hijo. Lo más impresionante es que este niño termina siendo abuelo de David, el rey de Israel. Entonces de muerte se pasa a vida, de la escasez, a la abundancia y de un pueblo que no tiene quién los juzgue, se termina con la esperanza de un Rey.

La misma historia debe llevar a la reflexión de que no sucedió porque sí. Dios se deja ver en cada capítulo. Ellos se van a Moab por el hambre (1:1), que en últimas Dios la permitió, pero vuelven a Belén porque escucharon que Dios había provisto pan (1:6). La misma Noemí dice que Dios es quién ha permitido esta aflicción (1:21 – 22). Booz dice que Dios es ese bajo cuyas alas Rut ha venido a refugiarse (2:12). Noemí le dice a Rut que el que ella diera con los campos de Booz y recibiera provisión de alimentos sucedió porque Dios se fijó en ella (2:19 – 20). En pocas palabras, la historia sigue su curso, en primer lugar, porque Dios estaba haciendo algo, él estaba dirigiendo el curso de la historia. Pero esto no queda aquí.

Ahora es necesario mirar a los personajes principales:

- a) Noemí: la celestina, con experiencia, sufrida, sabia, consejera, prevé, ve a Dios en medio del dolor.
- b) Rut: Comprometida, fiel, trabajadora, directa, amiga, reconoce a Dios por encima de sus dioses.
- c) Booz: Rico, todo un Caballero, amable, generoso, temeroso de Dios.

Al observar estas características se entiende porqué la historia sucede como sucede. Aquí los personajes no son producto de la ficción, son de carne y hueso, son personas que viven la vida, sufren, pero a la vez tienen a Dios presente. Cuando los personajes van

apareciendo en la historia, pareciera es como si se presentaran, muestran sus virtudes, quiénes son. Por eso, al llegar al capítulo 3, donde parece que Rut y Booz van a “caer”, teniendo relaciones sexuales, como los dos primeros capítulos ya han descrito respectivamente quién es Rut y Booz, la historia no entra en complicaciones.

Booz no es como es sólo porque sea caballero, lo que él hace ya lo mandaba la ley. Como ya se vio en Deuteronomio y Levítico 19, se mandaba al pueblo a tener misericordia del levita, la viuda, el huérfano y el extranjero. Schokel (1996) dice que esto permite a Booz hacer trampa al darle una interpretación maximalista a la ley ya que Rut cumple con las características para ser necesitada. Ella es viuda, huérfana ya que ha dejado a sus padres, y extranjera, en pocas palabras le faltaba ser levita para tener todas las características de necesitada. El actuar de Booz es reflejo entonces de una obediencia a la ley de Dios, en otras palabras, Booz es el hombre que vive una praxis demandada por la ley. Rut por su parte no es fiel por que sí. Ella está afirmando que el Dios de Noemí será su Dios, ella se ha venido a refugiar en él. Es por todo esto que el libro de Rut es la contraparte del libro de Jueces.

La cuestión no queda allí, sino que al mirar las confesiones de estos personajes se puede ver la coherencia que hay entre la manera en que ellos viven, su praxis, y sus confesiones, lo que dicen está respaldado por lo que hacen, el dicho está respaldado por el hecho: Rut (1: 16 – 18), Noemí (1: 19 – 21), Booz (2: 4, 12; 3: 12, 13; 4: 9, 10). Las expresiones de piedad de los personajes concuerdan con su manera de vivir.

Como muestra Vilchez (1998), en el caso de Noemí, por ejemplo, ella no se está quejando precisamente de lo que le ha acontecido, más bien afirma una convicción de fe, ella responsabiliza a Dios por su desgracia (Rt 1:20 – 21). Booz (2:12) por su parte utiliza

una metáfora sobre las alas de las aves, que protegen a sus crías. Ésta se encuentran en los Salmos (17:8; 36:8; 57:2; 63:8, 91:4). Estas palabras tienen un sentido claramente religioso.

Si bien es cierto, a estos personajes no se les ve en el lugar que el Señor ha escogido, el santuario, presentando sus sacrificios, pero en su diario vivir demuestran una estrecha relación entre lo que dicen y lo que hacen. Estos personajes sí que hubieran podido declarar las palabras de Deuteronomio 26:5 tranquilamente. Ellos no simplemente recitan libretos y aparentan emociones, ellos pueden expresar lo que sienten y tienen a Dios no sólo en lo que hacen, sino también en lo que dicen. El contraste está en Orfa y el fulano, quienes dicen pero no practican (Dt 25:5 – 10). Éste libro es la otra cara de Jueces, ya que muestra personas que sí pueden vivir conforme a la ley y expresar su profunda piedad sin hipocresía. Dios es fiel en esta historia, los protagonistas son conscientes de eso y ellos a la vez permanecen fieles.

Al continuar el recorrido por las Escrituras se ve que el pueblo sigue mal con el tema de la praxis, se han desviado de la ley. Y, otra vez, si no la cumple, su participación en el culto será un acto de hipocresía. Es por esto que los profetas son tan insistentes en demandar al pueblo ya que cumplen con todos los rituales pero la base de éstos, no. Siguen la señal, pero no cumplen el mandamiento. En últimas, su señal no sirve de nada, no está señalando nada. Un ejemplo de esto es lo que dice el profeta Isaías desde su primer capítulo, donde llama la atención al pueblo diciéndoles que todos sus sacrificios y rituales son abominación delante de Dios. Schokel y Gutiérrez (1991, p. 14) dicen lo siguiente al respecto:

...él tema central de este oráculo es la tensión y resolución del enfrentamiento entre culto y justicia social. Es falso decir simplemente que el tema es el culto. Es falso y deformante afirmar que los profetas van contra el culto. El profeta no habla aquí del

culto en solitario, sino en su relación con la justicia social, cosa muy distinta (...) Se recoge primero el tema del culto por enumeración, se va pasando revista a las diversas expresiones litúrgicas del culto del pueblo en Israel y se va dando a cada una su calificación correspondiente en un *crescendo* de violencia con palabra apasionada. Y cuando el profeta llega al clímax de la inutilidad de ese culto, apoyado en el soporte de una grave injusticia social, desencadena una catarata de imperativos que reivindican las exigencias de Dios: lo que Dios quiere es la práctica del bien.

Lo anterior se podría resumir de la siguiente manera: el tema de apertura de Isaías es la tensión entre culto y praxis, entre lo que se dice y lo que se hace. Dios no pide que no se diga, pero quieres que se practique lo que se supone que se va a decir. Lo que se muestra entonces es que si no se practica la justicia, si no se defiende al huérfano ni se protege a la viuda, automáticamente el culto queda inválido. Lo que se diga debe estar soportado por una praxis previa.

En otras palabras, la piedad del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento queda por el suelo. Ellos no vivían como Dios quería, no practicaban ni guardaban la ley, por eso al expresar su piedad por medio del culto, esta se veía como abominación a Dios ya que pretendían con sus ritos hacer como si nada estuviera pasando y habían olvidado qué era lo que Dios verdaderamente quería.

Al pasar al Nuevo Testamento la carta a los Romanos va a ser de mucha ayuda en este tema. Esta carta es muy importante en el Nuevo Testamento, incluso a nivel teológico es la más completa (Carson & Moo, 2008). La carta puede mirarse como un resumen del evangelio. La propuesta en esta parte es que, de hecho, la carta también tiene que ver mucho con la adoración y tiene mucho que decir sobre el culto a Dios.

En su sentido más general, como todas las cartas de Pablo, esta carta tiene dos grandes divisiones. En la primera parte de la carta Pablo habla de lo que Dios ha hecho para salvar a la humanidad, la cual estaba alejada de Dios por el pecado. De los capítulos 1 – 4, inicia con una radiografía de cómo está la humanidad en su tiempo, ellos han abandonado a Dios, y esto hace necesario que el evangelio se revele como justicia de Dios, haciendo insuficiente las obras humanas y resaltando el camino de la fe como único medio para recibir la gracia de Dios.

Por lo tanto, del 5 – 8, la exhortación es a reconciliarse con Dios lo que implica que ya el pecado no puede reinar en la vida de los creyentes. En esta sección Pablo retrocede a Abraham y llega incluso hasta Adán para mostrar que Dios ha sido fiel a sus promesas no sólo con Israel, sino mostrando su amor a la humanidad entera. El creyente ahora vive una lucha, pero tal lucha se hace con confianza pues Cristo es quien ha liberado al creyente y a través del Espíritu Santo éste recibe la fortaleza y convicción de que es hijos de Dios y por lo tanto nada puede separarlo de su Amor.

Luego, entre el 9 y el 11, Pablo hace un aparte para hablar del Pueblo de Israel, mostrando la misericordia de Dios al escoger a este pueblo y darle sus promesas. Sin embargo, el pueblo no escuchó a Dios, pese a la revelación mostrada en el A.T. No obstante, Dios tiene un remanente escogido. Además, Pablo recuerda a los gentiles que es a través de Israel que ellos obtuvieron la salvación.

La segunda parte de la carta, la parte más específica de la praxis, inicia en el capítulo 12 con la conjunción *así que*, y es la bisagra del libro. De alguna manera, la primera parte del libro es como esa presentación histórica que recuerda a los creyentes qué ha hecho Dios hasta ese punto.

La exhortación ahora es a presentar como creyentes, sus vidas en constante sacrificio, ya no muerto, sino vivo. Éste, dice Pablo, es el verdadero culto.

El versículo 1 puede mirarse como el título de esta sección del libro. Así como el capítulo 12 de Deuteronomio es el mandato a obedecer los mandamientos del Señor cuando entren a la tierra y así ofrecer culto a Dios en el lugar que el Señor escoja, Romanos 12: 1 es la exhortación a como cristianos a vivir una vida consagrada a Dios, no para alcanzar algo, sino porque ya Dios ya hecho todo por ellos.

Es interesante que en este primer versículo Pablo invite a sus lectores a presentar sus vidas en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es el verdadero culto. Esta serie de palabras llevan de inmediato al Antiguo Testamento, con la diferencia de que ahora no son animales, sino que el creyente debe presentarse a sí mismo como sacrificio vivo. La pregunta aquí es ¿A qué se refiere Pablo aquí con sacrificio vivo? Y más cuando se supone que ya el creyente no tiene que presentar sacrificios si Cristo lo hizo. La respuesta está justo ahí. En el Antiguo Testamento los sacrificios eran uno de los componentes del culto y se ofrecía ya fuera como parte de la adoración, acción de gracias y hermandad, o como forma de reparar las diferentes clases de pecado (Sánchez, 2002). El Nuevo Testamento muestra que sólo una persona pudo presentar un sacrificio de esta magnitud: vivo, santo y agradable. Cristo fue el único que se pudo entregar así mismo y mientras se entregaba, él mismo se ofrecía como ese sacrificio vivo, Su praxis lo hizo apto para el sacrificio. Para eso fue santificado, para entregarse por todos. Este es el mensaje de los evangelios.

Aquí entonces está la bisagra ahora entre el pueblo del Antiguo Pacto y el del Nuevo. Así como Cristo se entregó en sacrificio vivo, el creyente está invitado, por las misericordias de Dios, a presentarse como sacrificio vivo santo y agradable. Pero este

presentarse tiene que ver con el resto del capítulo en el que el común denominador es una praxis de continuo amor hacia los demás. Sólo así se podrá rendir un verdadero servicio, un verdadero culto a Dios.

Deuteronomio planteaba que lo primero que debía hacer el pueblo cuando entrara a la tierra prometida era deshacerse de la idolatría, de las imágenes talladas, destruir los lugares donde las naciones que habitaban la tierra realizaban su servicio a sus dioses. Pablo no está muy lejos cuando acto seguido de decir a sus lectores que se presenten así mismo como sacrificio en culto a Dios, les pide que ahora dejen de amoldarse, conformarse a su época.

Algo que nos puede iluminar es la autocrítica que hace el autor del libro de Josué y que es mostrada por Acosta de la siguiente manera:

El libro termina con acto de consagración en el que el pueblo se anima a servir a Dios y entonces Josué los exhorta a que saquen los ídolos que tienen guardados. Esto nos muestra la realidad del pueblo, y es por esto que ellos no tienen héroes. El único héroe es Dios. Hoy día la pregunta para nosotros es ¿A quién servimos? Y la mejor manera de respondernos es con esta otra pregunta ¿Qué me preocupa? ¿Cuál es mi mayor interés en la vida? Y lastimosamente nos daremos cuenta que seguimos luchando con baal. (M. Acosta, clase de profetas anteriores, primer semestre de 2010).

Después de esta *limpieza cultural* vienen entonces las exhortaciones y mandamientos para el pueblo de Israel y, como se dijo arriba, el obedecer los mandamientos no era la manera de manipular a Dios para que bendijera al pueblo, era más bien la muestra de amor por él, la respuesta a un Dios que había escogido a un pueblo sin necesidad de hacerlo y que sólo lo hizo por amor.

Mirando las exhortaciones que hace Pablo hace sus exhortaciones, todas apuntan a las relaciones con los demás creyentes: “El amor sea sin fingimiento”, “amaos los unos a los otros”, “...compartiendo para las necesidades de los santos”, “gozaos con los que se gozan, llorad con los que lloran” entre otras exhortaciones que, otra vez, buscan mostrar el amor que ya Dios ha tenido por cada uno de los creyentes y que ahora debe mostrarse entre ellos mismos. Yendo más allá, Pablo no sólo dice que esta es la señal del culto, él muestra que éste es el culto verdadero.

Santiago va a mostrar en el capítulo 2 de su carta que la fe se demuestra por obras. Que la misericordia triunfa sobre el juicio, que la verdadera religión trata de visitar a la viuda, al huérfano y al desamparado. Entonces el lugar de la praxis, del hecho, en el culto lo es todo. Rendir culto a Dios se trata más de hacer que de decir. Esto no quiere decir que lo que se dice no es importante, pero el dicho está condicionado por el hecho, lo contrario será una falsa piedad, será hipocresía. Rendir culto a Dios es ser sincero y reconocer qué tanto se está amando al otro, que tanto se está entregando el creyente por el prójimo, que fue lo que el mismo Cristo hizo por nosotros.

El dicho y el hecho hoy

Hay un tema que es importante en el culto y que hoy se le está dedicando mucho espacio, y es el tema de la adoración. Actualmente en algunos sectores evangélicos hay un estilo de adoración al que se le ha denominado adoración espontánea que básicamente es un tiempo en el que, mientras el ministerio de alabanza está tocando los instrumentos, el director se deja guiar por el Espíritu Santo para llevar al pueblo a decir palabras específicas a Dios. Dentro de esta práctica se encuentra la adoración profética que trata de las palabras que tiene Dios para el pueblo y que son dadas a través del mismo director. No hay mucho

que se pueda decir acerca de este tipo de adoración, ya que es relativamente nuevo, sin embargo hay muchas páginas en la web², impulsadas por cantantes cristianos, que se están dedicando a orientar sobre este tipo de prácticas. Es necesario revisar estas prácticas ya que gran parte del culto, en dichos sectores se está dedicando a tiempos como este.

En Deuteronomio 6:4 encontramos lo que se conoce como la profesión de fe del judaísmo. Esta dice de la siguiente manera:

⁴ Escucha, Israel: El SEÑOR nuestro Dios es el único SEÑOR. ⁵ Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. ⁶ Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. ⁷ Incúlcase las continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. ⁸ Átalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca; ⁹ escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades.

Jeremías (1981) dice que probablemente estas palabras constituyen la costumbre judía de orar al Dios único al comenzar y finalizar el día, declarando tales palabras. Ahora, pensando en el culto y en la adoración, estas palabras son muy importantes.

Preguntas como ¿Por qué se adora a Dios?, tienen respuestas como: “porque se lo merece”. “porque es Dios”. Estas respuestas están en lo cierto. Sin embargo, al mirar el mandamiento de Dios a su pueblo de que le reconozcan a él como único Dios, un mandamiento que no se da sólo aquí, sino que es reiterado en todo el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento Jesús lo vuelve a recordar, se puede pensar en la adoración como

² Véase por ejemplo <http://www.directordealabanza.com/2011/10/06/adoracion-espontanea> y <http://www.adoracionprofetica.com/>

una necesidad. Pero no una necesidad de Dios, cual dioses del olimpo, sino una necesidad del ser humano.

El salmo 100, por ejemplo, muestra varios imperativos con respecto al acercamiento del pueblo a Dios: “Cantad”, “servid”, “venid”, “reconoced”. Tales verbos son propios de la adoración y el culto. En el versículo 3 dice “reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo y no nosotros a nosotros mismos”. Entonces, la necesidad del ser humano de adorar a Dios radica en que si no lo hace, terminará adorándose a sí mismo; si no reconoce a Dios como su hacedor, terminará viéndose a sí mismo como su dios, y esto no está muy alejado del humanismo que aún habita dentro de la sociedad.

Este pecado ya se ve muy marcado unos capítulos después de la creación, en la caída, cuando la serpiente le promete al ser humano ser como Dios. D. A. Carson (1999), en *Amordazando a Dios*, dice que “hasta cierto punto, el egoísmo ha sido siempre el problema de fondo a partir de la caída”. Esto lo dice precisamente cuando habla de la dignidad humana, mostrando que ésta necesita de una mayor reflexión. Justo L. González por su parte en su libro *Culto, Cultura y Cultivo* (2008), dice que el problema no era tanto el orgullo, más bien muestra que por allá en el siglo segundo la interpretación de tal texto era diferente debido a que los humanos ya eran “como dioses”, a esto se refiere Génesis 1:26 cuando dice que fueron creados a imagen y semejanza de Dios. El pecado según esta interpretación estuvo en que se olvidaron de su propia naturaleza. Lo cierto es que lo uno no quita lo otro. Precisamente cuando Adán y Eva se olvidaron de quiénes eran en Dios, y en últimas de quién era Dios y la palabra que les había dado, dieron lugar a su ego, su orgullo.

El problema de olvidar cuál es el centro de la adoración y dejar que la alabanza desemboque en movimientos como los mencionados al principio de este capítulo, es que se caerá en un humanismo muy marcado. Precisamente lo que hacen estos movimientos es poner como centro de la adoración, aunque se diga que no, la necesidad humana en términos de satisfacción personal. Todo lo espontáneo y “profético” está enmarcado en lo que la gente necesita escuchar. Al mirar las Escrituras, el proceso es a la inversa. El resultado es que la adoración empieza a perder su centro.

En servicios que se caracterizan por la adoración espontánea y profética predomina el tiempo de alabanza y la predicación que sigue a éste. La predicación y muchas de las canciones que se cantan hacen hincapié en el ser humano, en sus sentimientos, emociones, superación, y a Dios se le está mirando como el que ayuda al hombre a seguir exaltando tales sentimientos y emociones para que se supere. Se termina adorando a Dios no por lo que es, sino por lo que el ser humano es.

Irónicamente tal adoración no es consecuente, ya que no se adora al ser humano como conjunto, como comunidad, sino como individuo. Se le agradece a Dios por lo que hizo por *mí*, *me* amó a *mí*. En el caso de la predicación, las “promesas” por ejemplo del Deuteronomio, las aplicamos a *mí*, todo se personaliza, y entonces Dios *me* pondrá por cabeza y no por cola, bendecirá *mi* artesa de amasar, *me* irá bien en todo, y se olvida que tales mandamientos, bendiciones y promesas se dieron a Israel como pueblo. Es por esto que al caer en este otro error se rompe el segundo aspecto del culto, y es que éste debe tener en cuenta al prójimo. Von Rad (1993) en su *Teología Del Antiguo Testamento* hablando de los mandamientos que se encuentran en el Éxodo y en Deuteronomio, dice: “El *tú* de esta serie de mandamientos, se dirige tanto a Israel como a los individuos; es la forma expresiva

y conceptual propia de una época que no conocía aún el individuo independiente frente a la colectividad”. Tomando lo que dice Romanos 12, el conformarse a este siglo, el tener las mismas preocupaciones que las personas de esta época es idolatría. En últimas, la mayor preocupación de esta época es el “yo”. La exhortación que hace Pablo entonces es acabar con este tipo de idolatría.

Al comparar el culto actual con el de la iglesia primitiva, se pueden encontrar varias diferencias. Schutmaat (1985), por ejemplo, muestra en su libro *Culto Cristiano* que la costumbre de la iglesia primitiva seguía muy de cerca lo que se acostumbraba hacer en las sinagogas, es decir, estudio de las Escrituras, entonación de Salmos e himnos, posiblemente la confesión de un credo y no hay que olvidar la comunión en la cena del Señor, también lo hace Maxwell (1963). Ahora, según Hechos 2: 42 se ve algo similar a lo anterior, con excepción de la entonación de Salmos, aunque esto no lo descarta. Lo que sí se ve es que lo fundamental en esta época era la doctrina de los apóstoles, es decir, sus Enseñanzas o en otras palabras, el estudio de las Escrituras, y la comunión. Lo principal en este culto, sin caer en un reduccionismo, era estar unidos, en comunión, alrededor de la palabra de Dios, recordando lo que ya el Señor les había enseñado. Sólo con la frase “tenían todas las cosas en común” se puede ver que el propósito era estar unidos en todo, en comunión. Por tal razón era que se vendían muchas propiedades, para ayudar a los de menos recursos.

Otro problema de este tipo de adoración, es que el culto quiere parecerse más a un ritual veterotestamentario que a lo que hacía la iglesia primitiva en sus reuniones. Aquí la similitud no se refiere tanto al sentido que tiene el culto o su contenido, ya que el culto que celebraban los primeros cristianos, de alguna u otra manera tenía el mismo sentido que tenía el del Antiguo Testamento: meditar en las Escrituras, en lo que Dios había hecho y

hacerlo en comunidad, juntos, en armonía, y teniendo en cuenta al prójimo, al hermano. Al decir entonces que algunos cultos se parecen más al culto del Antiguo Testamento, las similitudes son de forma, donde se sigue mirando la capilla como la casa de Dios, y donde lo que se hace debe ser tan solemne y con cuidado ya que si no, alguien puede salir castigado, es el lugar donde las personas van a ser “expiados” por sus pecados, los pecados cometidos en semana y luego de hacerlo, ya quedan nuevamente libres para hacer lo que se quiera hacer. No se dice con esto que no se debe tener reverencia, el problema radica en la importancia que no se le está dando a lo más importante.

El culto en el Nuevo Testamento era más sencillo en tanto que todos los ritos y ceremonias que se debían hacer en el Antiguo Pacto, en Cristo ya tuvieron su cumplimiento. Tal vez esto era la lucha que tenía el autor de la carta a los Hebreos ya que los cristianos querían volver atrás, posiblemente en algunos de estos aspectos.

El principio que se encuentra tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento es el mismo, un reconocimiento de quién es Dios y qué ha hecho por la humanidad, tal reconocimiento se refleja en lo que el individuo hace por los demás y se confiesa en el culto. En otras palabras, la forma en que se reconoce quién es Dios y qué ha hecho por sí mismo es amando al prójimo de la misma manera en que él ha mostrado su amor. Sin embargo, la forma en que esto se debe celebrar, o confesar no es igual a como se hacía en el Antiguo Testamento, y esto es gracias a que Cristo cumplió con el sacrificio. El problema está en que se le da más importancia a los ritos y dejamos a un lado la esencia, lo que Dios quiere.

Hasta aquí, Deuteronomio es importante porque ha dado las bases para el culto, no obstante, si se quiere hablar de culto cristiano se tiene que mirar el Nuevo Testamento. En

este caso, se puede apreciar que el enfoque sigue siendo el mismo, ahora aplicado a la primera iglesia. Esto es necesario tenerlo en cuenta ya que, se está pensando que el culto está enfocado en el hombre, en sus necesidades, en sus deseos y peticiones personales.

Siguiendo, a los músicos se les llama levitas, el pastor es el sacerdote, entre otras cosas. La preeminencia que se le está dando al ego humano en la adoración se hace mucho en el culto y se le rinde culto a eso mismo. Pensando en la praxis, sí se está haciendo algo, pero para rendirle culto a eso que se hace, y Dios está perdiendo su centro; sí se predica y se canta de lo que Dios hizo, pero para predicar también lo que ahora el hombre puede hacer. La libertad que produjo el sacrificio de Cristo se está mirando más bien como independencia, y a eso se le rinde culto.

Es por esto que el culto debe depender de Dios, primero está lo que Dios hizo y hace, de ahí debe desprenderse lo que hace el cristiano. La praxis, lo que se hace, depende de lo que Dios hizo y lo que se dice se desprende de lo que se hace. Si se rompe uno de estos aspectos, los demás serán defectuosos. Aquí sirve mucho lo que sigue diciendo Carson (1999, p. 237 – 238) con respecto a la identidad humana en relación con el Dios creador. Él dice que los estudios psicológicos y sociológicos cada vez crecen más y básicamente tratan de demostrar que nadie tiene la culpa. Él llama a esto una forma de idolatría y dice:

Cuán diferente es la perspectiva bíblica. Dios es alabado en los cielos por ser el creador; porque por su voluntad existen y fueron creadas todas las cosas (Apocalipsis 4:11. Y es esta verdad la que determina nuestra responsabilidad. Porque no hemos surgido de un experimento como juguetes, robots o criaturas totalmente autónomas. No sólo fuimos creados por Dios, sino para él. Así, no reconocer nuestra dependencia de él y nuestro propósito tal como él lo ha determinado es la anarquía más profunda. Está claro que el

primer y mayor mandamiento es amar a Dios con el corazón, el alma, la mente y las fuerzas; no hacerlo es por tanto, la primera y mayor muestra de delincuencia.

Esto va muy bien con lo que ya se ha dicho en este trabajo repetidas veces, lo primero es reconocer a Dios (Dt. 6:4; Sal. 100). Lo interesante es que Carson (1999, p. 237 – 238) no lo deja ahí, el párrafo siguiente muestra ahora la responsabilidad que tiene el ser humano por el prójimo:

El que Dios nos haya creado no es la única razón que determina nuestra responsabilidad moral hacia él; al fin y al cabo, también creó las rocas. Se debe a que nos creó como seres morales y con sentimientos; es más, nos creó a su imagen. Y, puesto que los demás seres humanos han sido creados a imagen del Hacedor igual que nosotros, nuestras relaciones con ellos, sea cual fuere su situación, también son obligadas: “El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; más el que tiene misericordia del pobre, lo honra” (Prov. 14:31).

Aquí ya se ha remontado al Génesis, al principio. Si bien es cierto, el ser humano cayó, también es cierto que gracias a la revelación de Dios, ha sido redimido. Por lo tanto la fe en este Dios le hace responsable. Es esta fe lo que lo lleva a adorarlo y a expresarlo en el culto que le rinde.

La adoración espontánea y profética proclama ser bíblica, sin embargo, sólo presta atención a las necesidades del individuo, sus temores, heridas, frustraciones, deseos, anhelos. Parte de estas necesidades para entonces traer “palabra de Dios” a estas circunstancias, utilizando textos bíblicos aislados en medio de la ministración, así se le llama al momento en que se está trayendo dichas palabras a la iglesia, para hablar a las personas. El peligro está en que todo lo que se ha dicho hasta ahora, la importancia de

reconocer lo que Dios ha hecho, la importancia de tener al prójimo presente en medio del culto y la adoración, se hace a un lado, se pasa por alto, y pareciera que esto no estas cosas no son suficiente porque lo importante es satisfacer y llenar los vacíos que tienen los creyentes al llegar a la capilla.

En conclusión, la pregunta que se debe hacer en este punto es, otra vez, ¿Se sabe a ciencia cierta qué se está haciendo cuando se le rinde culto a Dios? ¿Qué es lo que Dios pide en el culto? ¿Son solo palabrerías o hay algo más? Y las respuestas a estas preguntas ya se han tratado de responder a lo largo de este trabajo. Lo que se puede decir para finalizar es que el culto no se trata sólo de un homenaje a Dios, tampoco del lugar donde se dice lo que las personas desean escuchar. El culto es el resultado final de una vida de reconocimiento, servicio y amor a Dios y al prójimo, es una señal de la relación entre Dios y su pueblo, una señal que evoca lo que Dios y el ser humano hacen y que ahora se expresa por el mismo ser humano. Por lo tanto, no hay que tomarlo a la ligera, ni se debe convertir en el pasatiempo del domingo, tampoco limitarlo a mi encuentro personal con Dios, sino que implica comunión entre una comunidad y Dios. Es aquí donde la praxis se encuentra con la alabanza, la exaltación y la gratitud, se encuentran el dicho y el hecho para celebrar a ese Dios que nos ha dado de su amor para ahora nosotros también amar.

Conclusiones

Luego de haber estudiado las bases del culto en El Antiguo Testamento y sus repercusiones en el resto de la Biblia, se pueden enunciar las siguientes conclusiones:

1. El culto no se trata sólo de un acto de presencia en el que el propósito es recibir y recibir sin dar nada a cambio. Deuteronomio presenta el culto como el clímax de la

obediencia a la ley, una ley que se resume en amar a Dios y al prójimo. Por lo tanto, rendir culto a Dios es la expresión que resulta del vivir conforme a sus designios.

2. A lo largo del Antiguo Testamento se muestra la exhortación a que haya coherencia entre lo que se dice y se hace. Cuando Dios dice que no quiere sacrificios ni festejos, no está invalidando las celebraciones litúrgicas del pueblo, sino que exige que lo que ellos confiesan sea coherente con lo que hacen. Por tanto, si van a rendir culto a Dios, primero deben vivir como Dios pide, en amor, justicia y misericordia.
3. El Nuevo Testamento vuelve al tema del culto y, según las cartas, se refuerza lo dicho en el Antiguo Testamento, ahora mostrando el culto como una vida constante de amor a los demás.
4. Actualmente hay que revisar las prácticas que tienen que ver con la adoración y el culto a Dios, ya que se ha caído en un humanismo que pone las necesidades individuales como prioritarias con respecto a las comunitarias, cuando el hecho se refiere precisamente al amor a los demás.
5. Prácticas actuales como la adoración espontánea y profética necesitan de una mayor reflexión, ya que dejan a un lado todo el referente histórico y bíblico, centrándose sólo en lo que las personas necesitan escuchar para satisfacer así sus propias necesidades.

Referencias

- Acosta, M. (2009). *El Humor en el Antiguo Testamento*. Lima: Puma.
- Carson, D (1999). *Amordazando A Dios*. Barcelona: Publicaciones Andamio.
- Carson, D. & Moo, D. (2008). *Una Introducción Al Nuevo Testamento*. USA: Editorial CLIE.
- García, F. (2001). *El Deuteronomio La Ley Predicada*. Pamplona: Editorial Verbo Divino.
- González, J. (2008). *Culto, Cultura Y Cultivo*. Lima, Perú: Ediciones Puma.
- Jeremías, J. (1981). *ABBA, El Mensaje Central Del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme.
- Maxwell, W. (1963). *El Culto Cristiano*. Buenos Aires, Argentina: Methypress Editorial Y Gráfica.
- McConville, J. (1984). *Law And Theology In Deuteronomy*. Inglaterra: JSOT Press
- Miller, P. (2003). *Moral Formation and the Book of Judges*. Recuperado el 27 de Mayo de 2013 de <http://www.biblicalstudies.org.uk/>
- Sánchez, E. (2002). *Deuteronomio*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairos.
- Schokel, A. Gutierrez, G. (1991). *Mensajes De Profetas*. Santander: Ediciones Sal Terrae.
- Schokel, A. (1996). *Biblia del Peregrino. Antiguo Testamento. Prosa. Edición de Estudio. Tomo I*.
- Schultz, S. (1990). *Deuteronomio: El Evangelio Del Amor*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz.

Shutmaat, A. (1985). *Culto Cristiano*. San José, Costa Rica: Editorial Seminario Bíblico Latinoamericano.

Tapia, O. Soltero, C. (2010). *Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio*. España: Editorial Verbo Divino.

Vílchez, J. (1998). *Rut Y Ester*. Pamplona: Editorial Verbo Divino.

Von Rad, G. (1982). *Estudios Sobre EL Antiguo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

_____. (1993). *Teología Del Antiguo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sígueme.